

La contribución de los factores demográficos al crecimiento económico: Marco teórico

ANDREW MASON

Profesor de Economía, University of Hawaii en Manoa; Miembro senior, East-West Center; Codirector de la Red de Cuentas Nacionales de Transferencias (www.ntaccounts.org). Correo electrónico: amason@hawaii.edu.

I. INTRODUCCIÓN

EL MUNDO REGISTRÓ UN CRECIMIENTO demográfico inédito en la segunda mitad del siglo XX, que se sostiene a un ritmo considerablemente más lento, en gran medida porque las tasas de natalidad siguen siendo elevadas en África. De hecho, la División de Población de las Naciones Unidas llegó a la conclusión recientemente de que las tasas de natalidad y el crecimiento demográfico de África son mayores que lo que se creía (División de Población de Naciones Unidas, 2013). En el resto del mundo, la era del crecimiento demográfico acelerado está llegando a su fin. Algunos países ya comienzan a experimentar disminuciones de su población, un fenómeno que será mucho más frecuente a futuro.

El crecimiento demográfico se ha interpretado como algo negativo a partir de la preocupación por sus efectos ambientales. Es un tema complejo, que no se ha analizado en esta investigación y por lo tanto no se abordará. En el pasado, la mayoría de los economistas que analizaban las consecuencias económicas del crecimiento demográfico se mostraban relativamente neutrales o ambivalentes respecto de los efectos económicos del fenómeno. Actualmente, la opinión es otra, a partir de la cantidad cada vez mayor de datos empíricos que muestran que la baja de la fertilidad genera efectos económicos positivos, llamados *dividendos demográficos*. Esos efectos fueron especialmente importantes en la región de Asia oriental, donde la baja de la fertilidad fue particularmente rápida, pero también se registraron en otros lugares (BLOOM y WILLIAMSON, 1998; KELLEY y SCHMIDT,

2011; MASON, 2001; BLOOM, CANNING ET AL., 2002; LEE y MASON, 2006; MASON y LEE, 2007).

Los dividendos demográficos pueden vincularse con cambios en la estructura etaria de la población: la baja en la proporción de niños en la población y el aumento en la proporción de personas económicamente activas (es decir, en edad de trabajar). En el caso de los países avanzados y en muchos países en desarrollo, esa tendencia de la estructura etaria de la población está llegando a su fin. El futuro traerá una baja en la proporción de personas económicamente activas y un aumento de la población de edad más avanzada. Muchos se preocupan por ese cambio, pero en mi caso soy más optimista acerca del futuro.

El propósito de este documento es presentar los datos empíricos que respaldan mi optimismo. El análisis recurre a un nuevo conjunto de cuentas económicas, las Cuentas Nacionales de Transferencias (NTA, por sus siglas en inglés), que cuantifican cómo las personas de todas las edades adquieren y utilizan los recursos económicos para satisfacer sus necesidades materiales. Las cuentas se están elaborando en la actualidad, y son utilizadas por equipos de investigación de más de 40 países para mejorar la comprensión de los efectos macroeconómicos de la población. Junto con Ron Lee, de la Universidad de Berkeley, California, dirigimos a los equipos de investigación que forman parte de la red de NTA. La descripción más completa de las NTA y sus usos se puede consultar en LEE y MASON (2011). Se puede acceder a una descripción detallada de los métodos en el sitio web de NTA (www.ntaccounts.org) y en el manual de NTA, *National Transfer Accounts Manual: Measuring and Analyzing the Generational Economy*, publicado por la División de Población de las Naciones Unidas. (<http://www.un.org/en/development/desa/population/index.shtml>).

Gran parte del material que se presenta en este documento proviene de la investigación realizada en colaboración con Ron Lee y de estimaciones de NTA elaborada por sus miembros. Las NTA de los Estados Unidos fueron desarrolladas por Ron Lee y Gretchen Donehower, mientras que las cuentas de la Argentina estuvieron a cargo de Rafael Rofman, Jorge Paz y Pablo Camelatto. Las estimaciones demográficas aquí presentadas están basadas en las estimaciones y proyecciones más recientes de la DIVISIÓN DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (2013).

TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

El mundo atraviesa actualmente una transición demográfica con consecuencias importantes para muchas dimensiones de nuestras vidas. Antes del comienzo de esta transición, las personas morían relativamente jóvenes y tenían muchos hijos, de los cuales muy pocos llegaban a una edad adulta. Los nacimientos y las muertes estaban aproximadamente en equilibrio, por lo que el crecimiento de la población era muy lento. Sin embargo, las tasas de mortalidad comenzaron a bajar a partir del desarrollo económico, el mayor conocimiento sobre la salud y las enfermedades, y las iniciativas satisfactorias de salud pública a nivel internacional de los sectores público y privado.

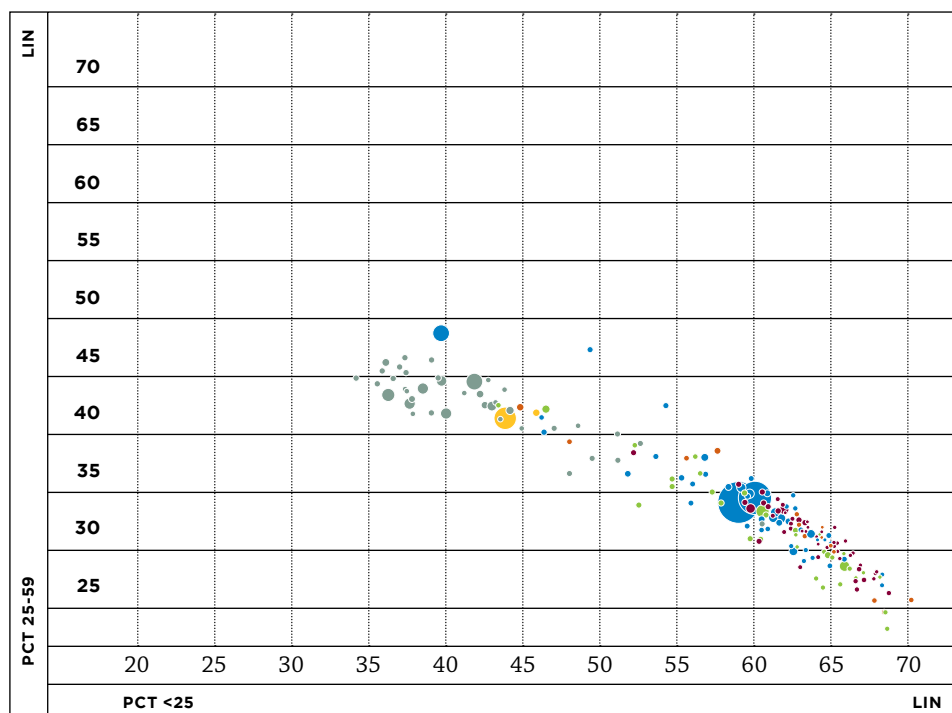
Los intentos exitosos de reducir la mortalidad en la primera etapa de la transición demográfica tuvieron dos consecuencias no intencionadas a partir de la década de 1950. En primer lugar, generaron un crecimiento demográfico rápido, en especial en los países

en desarrollo, donde las tasas de mortalidad bajaron y las de natalidad se mantuvieron en niveles relativamente altos. En segundo lugar, redundaron en una población mucho más joven, ya que la mayor parte de las mejoras en términos de mortalidad se concentraron entre los infantes y los niños. La proporción de jóvenes en la población mundial aumentó en la década de 1950 y nuevamente en la década de 1960.

Hacia 1975, muchos países en desarrollo tenían poblaciones muy jóvenes, con aproximadamente el 60% de los habitantes menores de 25 años (*Gráfico 1*). Gran cantidad de países desarrollados pasaron a tener poblaciones relativamente más jóvenes durante el período, a causa del auge de la natalidad (*baby boom*) de las décadas de 1950 y 1960. No obstante, la población de esos países con menos de 25 años de edad en 1975 representaba entre el 35% y el 45% del total.

GRÁFICO 1

Estructura etaria de la población, países del mundo, 1975

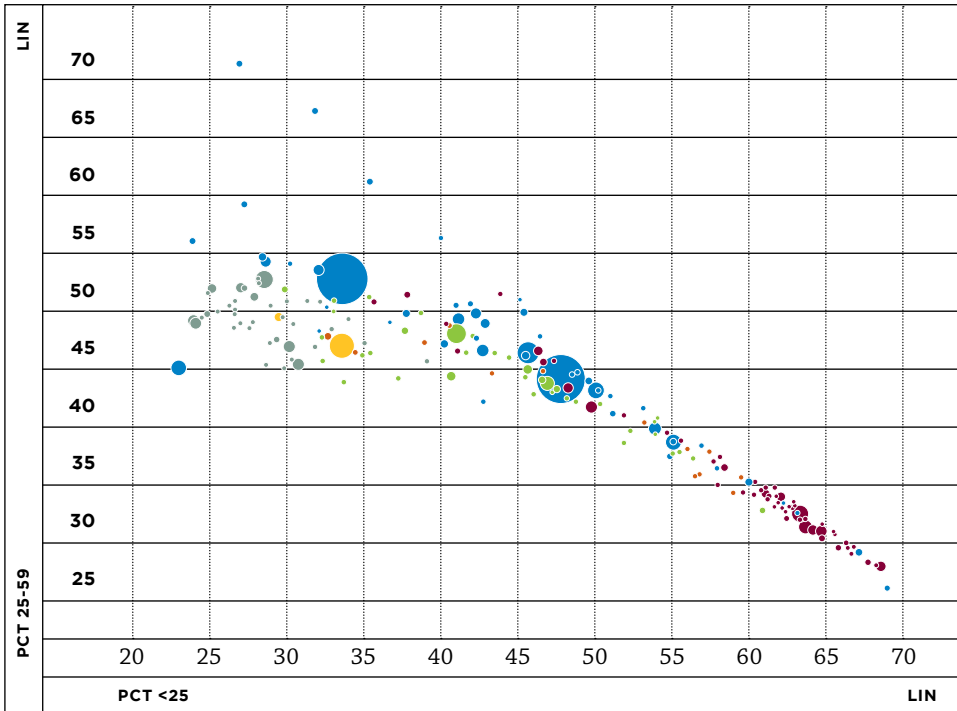


Nota: El área del círculo es proporcional al tamaño de la población.

Fuente: Elaborado a partir de ONU 2013.

GRÁFICO 2

Estructura etaria de la población, países del mundo, 2013

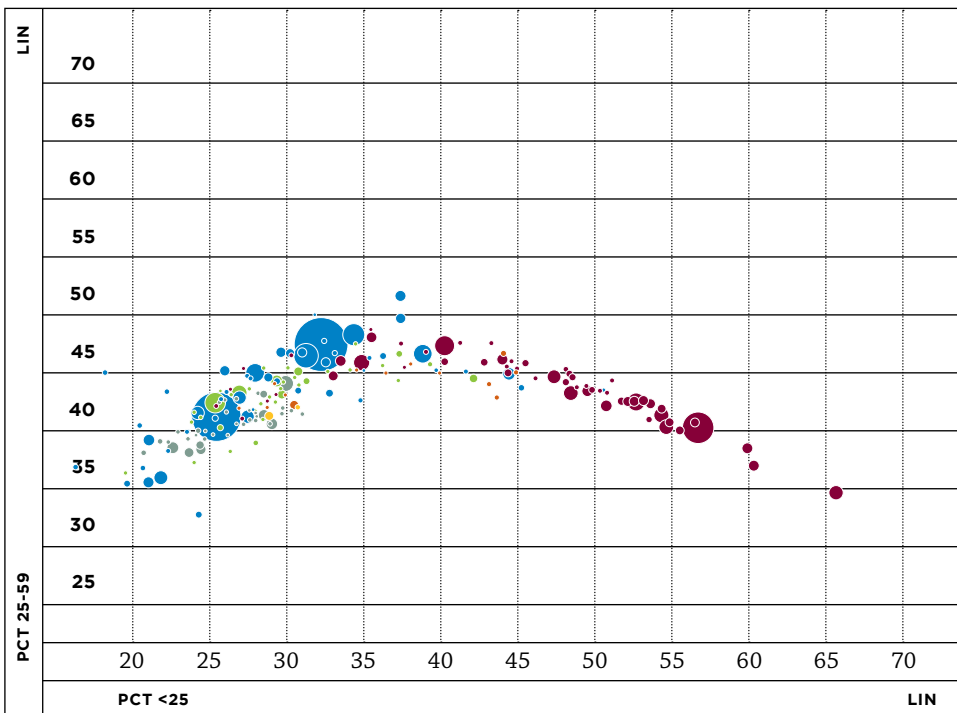


Nota: El área del círculo es proporcional al tamaño de la población.

Fuente: Elaborado a partir de ONU 2013.

GRÁFICO 3

Estructura etaria de la población, países del mundo, 2060



Nota: El área del círculo es proporcional al tamaño de la población.

Fuente: Elaborado a partir de ONU 2013, escenario con tasa de fecundidad media.

POR QUÉ ES IMPORTANTE LA ESTRUCTURA ETARIA: EL CICLO DE VIDA ECONÓMICO

Esta época de crecimiento notable en la cantidad de niños llegó a su fin cuando las tasas de natalidad comenzaron a decrecer en gran parte de los países en desarrollo. Por otro lado, finalizó el *baby boom* en los países desarrollados, y comenzaron a registrarse tasas muy bajas de fertilidad en distintas partes de Europa y Asia oriental. Esta situación generó un cambio marcado en la estructura etaria de la población: una baja en la proporción de la población infantil y un aumento en la población económicamente activa. Son especialmente notables los cambios registrados en China, donde poco más de la tercera parte de la población tiene menos de 25 años de edad y más de la mitad se concentra en la franja de población en edad laboral de entre 25 y 59 años. Los cambios en China, sin embargo, forman parte de una modificación más amplia de la población mundial. Como puede verse en el *Gráfico 2*, se redujo el porcentaje de niños y aumentó el de personas económicamente activas de manera sustancial, tanto en países en desarrollo como en los desarrollados.

La transición de la estructura etaria se desarrolló con ritmos diferentes entre países. En algunos países de Asia oriental, el crecimiento de las poblaciones económicamente activas fue muy rápido. En muchos otros, incluidos una proporción importante de América Latina, el aumento de la población económicamente activa fue más gradual. En gran parte de los países de África, las poblaciones siguen siendo muy jóvenes.

A futuro, la tendencia demográfica predominante será el envejecimiento de la población, algo que ya ocurre en aproximadamente la mitad de los países del mundo, grupo al que pronto se sumarán otros. A partir de este proceso, se reducirá notablemente la proporción económicamente activa de la población. En una gran cantidad de países esta proporción pasará a ser entre 35% y 45% antes de 2060 (*Gráfico 3*).

Los cambios en la estructura etaria de la población afectan el crecimiento económico y otros aspectos de la macroeconomía, a causa del ciclo de vida económico. En muchas sociedades contemporáneas, se registran períodos prolongados (al comienzo y al final de la vida) en los cuales el consumo es superior a lo que se produce con el trabajo. Entre esos dos períodos hay un intervalo en el cual la producción resultante del trabajo es superior al consumo.

El ciclo de vida afecta características importantes de la economía. Los niños y, en mayor o menor medida, los adultos mayores dependen de las transferencias provenientes de la población económicamente activa, movilizadas por las familias y los gobiernos. Los adultos económicamente activos también pueden recurrir notablemente a los mercados financieros para acumular riquezas que les permitan ser total o parcialmente autosuficientes en la tercera edad. Así, los cambios en el ciclo de vida y las modificaciones en la cantidad de las personas en cada etapa del ciclo de vida afectan a los sistemas de transferencias, los mercados financieros y muchas características relacionadas de la economía.

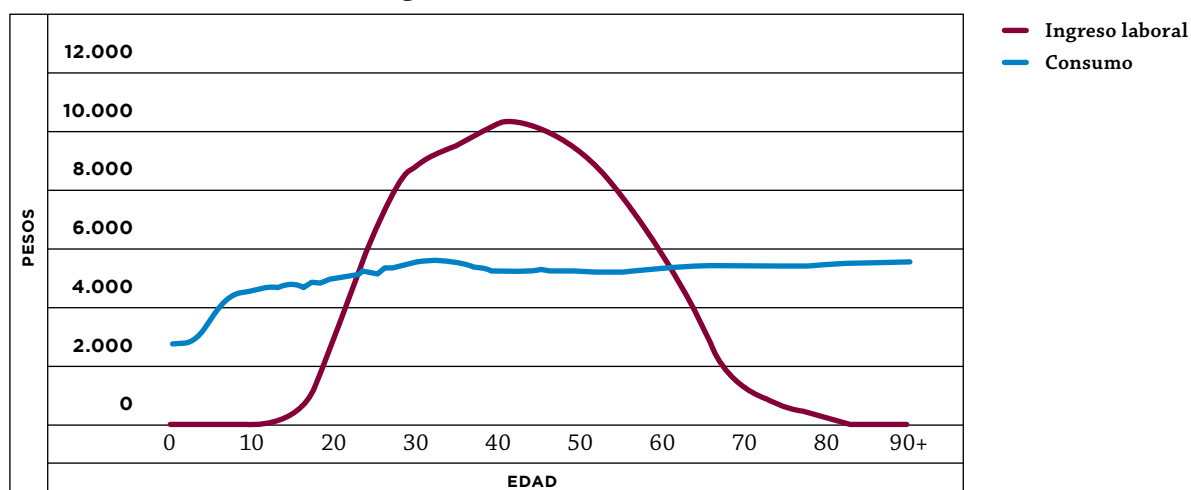
El ciclo de vida se resume mediante dos perfiles etarios (*Gráfico 4*). En primer lugar, el ingreso laboral per cápita comprende los ingresos de los empleados y el valor del ingreso laboral de los cuentapropistas, promediados sobre todas las personas de cualquier edad, tengan o no ingresos laborales. El ingreso laboral aumenta y disminuye en parte por los cambios en la participación de la fuerza laboral a lo largo del ciclo de vida, pero el perfil también está impulsado por variaciones específicas de cada edad en el desempleo, las horas trabajadas y los salarios.

Por otra parte, el consumo per cápita es el otro perfil etario que se muestra en el *Gráfico 4*. El consumo, según se mide en este caso, es un indicador muy completo que abarca todo consumo privado y público. Incluye, por ejemplo, el gasto privado y público en educación y el cuidado de la salud para los miembros de cada grupo etario.

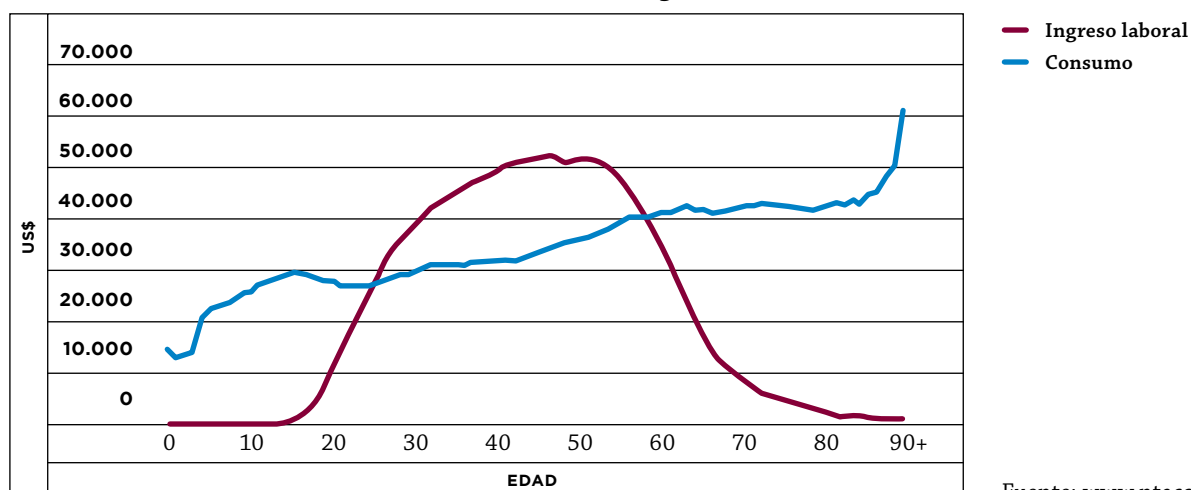
En el *Gráfico 4* se comparan los ciclos de vida de la Argentina (panel superior) y de los Estados Unidos (panel inferior). En ambos países, el perfil de ingreso laboral registra un aumento marcado cuando los adultos jóvenes comienzan a trabajar y decrece en el caso de las personas de 50, 60 y más años, a medida que optan por jubilarse o dejan de estar en condiciones de trabajar. El ingreso laboral aumenta de manera más marcada en edades tempranas, y en la Argentina llega a su punto más alto en una edad menor que en los

Estados Unidos. En el caso de las edades más avanzadas, el ingreso laboral decrece más gradualmente en la Argentina y de manera más abrupta en los Estados Unidos. El ingreso laboral es relativamente bajo en edades avanzadas en ambos países. Algunos adultos mayores continúan trabajando, pero en general con salarios relativamente inferiores a los de los trabajadores más jóvenes. En muchos países de Europa, estos adultos perciben ingresos laborales significativamente más bajos que en la Argentina y en los Estados Unidos.

GRÁFICO 4
Ciclo de vida económico de la Argentina en 1997



Ciclo de vida económico de los Estados Unidos en 2003



Fuente: www.ntaccounts.org.

EL SISTEMA DE REASIGNACIÓN BASADA EN LA EDAD

Los perfiles de consumo de la Argentina y los Estados Unidos son muy distintos. En primer lugar, el consumo correspondiente a niños es relativamente alto en la adolescencia temprana y tardía en los Estados Unidos, lo que refleja los niveles elevados de gasto en educación. El consumo también es mayor en el caso de los niños en edad escolar de la Argentina, aunque no tanto como en los Estados Unidos. Los patrones de consumo son muy distintos en etapas etarias posteriores. En la Argentina, el perfil de consumo se mantiene relativamente estable en esas etapas. Los adultos mayores tienen aproximadamente el mismo nivel de consumo que los adultos jóvenes. En los Estados Unidos, por el contrario, el consumo es significativamente más alto entre los adultos mayores que entre los adultos jóvenes. Eso se debe principalmente al mayor nivel de gasto en cuidado de la salud y atención a largo plazo que se registra en este último país.

El consumo supera al ingreso laboral de las personas de menos de 23 años en la Argentina y de 25 años en los Estados Unidos. Las edades de superávit, aquellas en las que el ingreso laboral supera al consumo, llega hasta los 60 años en la Argentina y hasta los 58 en los Estados Unidos. Las edades de intercambio en materia de consumo e ingreso laboral constituyen un resumen atractivo del ciclo de vida, pero deben interpretarse con cuidado. En particular, las edades no definen grupos etarios dependientes. Los adultos mayores pueden recurrir significativamente a rentas provenientes de activos o a sus ahorros para financiar la brecha entre el consumo y sus ingresos laborales. En la medida en que esa situación se cumple, es probable que no sean dependientes. Aunque los adultos jóvenes en general no tienen activos a los que puedan recurrir, parte de la brecha entre el consumo y el ingreso laboral se financia acumulando deuda, que debe repagarse. Es cada vez más habitual que los jóvenes de los Estados Unidos, por ejemplo, financien su educación mediante préstamos estudiantiles, de los que son responsables.

El ciclo de vida refleja el desfase fundamental entre nuestras capacidades y nuestros deseos, o entre lo que producimos con nuestro trabajo y lo que consumimos. Los ciclos de vida de la Argentina, los Estados Unidos y otros países sólo pueden existir gracias a las instituciones y los mecanismos económicos que se utilizan para mover recursos de las edades de superávit a las edades de déficit. Pueden utilizarse dos mecanismos económicos: las transferencias y las reasignaciones basadas en activos. Las transferencias son flujos económicos entre personas o grupos que no implican un *quid pro quo* o intercambio explícito. Pueden ser voluntarias, movilizadas a través de organizaciones de beneficencia u otras instituciones sin fines de lucro, o pueden darse dentro de las familias. También pueden ser involuntarias, establecidas por los gobiernos. Se utiliza el término *transferencias* en un sentido muy amplio, que incluye todas las transferencias en efectivo y en especies, los bienes y servicios compartidos dentro de los hogares, la educación pública, el cuidado de la salud financiada por el Estado y otros servicios públicos, e incluso bienes públicos puros, como la defensa nacional y la seguridad pública.

Las asignaciones basadas en activos se refieren al uso de activos y créditos por parte de personas o grupos etarios para transferir recursos entre distintas edades y a lo largo del tiempo. El tipo de reasignación basada en activos que se analiza con más frecuencia es el del ahorro durante el ciclo de vida. Si las personas ahorran durante su vida económicamente activa y utilizan esos ahorros posteriormente, luego de jubilarse, por ejemplo, se estaría ante una forma de reasignación basada en activos. El ahorro para la tercera edad puede adoptar diversas formas: participar de un fondo de pensión, acumular ahorros personales o desarrollar el patrimonio en una vivienda. Estas reasignaciones también pueden utilizarse para transferir recursos con miras a futuro, desde las edades más avanzadas a las edades más tempranas. Los adultos jóvenes pueden financiar sus necesidades endeudándose. Posteriormente, cuando son más grandes, deben pagar esa deuda (con sus intereses). Así, los recursos pasan de una edad avanzada a una edad temprana.

Las reasignaciones basadas en activos privados suelen ser más importantes que las públicas, pero los gobiernos, por ejemplo, también transfieren recursos entre edades y a lo largo del tiempo mediante el gasto deficitario o acumulando activos financieros en fondos soberanos de inversión.

En el *Gráfico 5* se muestra el sistema de reasignación basada en la edad para los Estados Unidos en 2003. Los valores expresan miles de millones de dólares. La brecha entre el consumo y el ingreso laboral de los niños se financia casi exclusivamente con transferencias, entre las cuales las públicas son un poco menos significativas que las privadas. Los adultos mayores también dependen de transferencias públicas para financiar su déficit, pero no de transferencias privadas. Las transferencias privadas netas son moderadamente negativas en edades más avanzadas, ya que los adultos mayores dan más a sus descendientes que lo que reciben de ellos. El flujo descendente sería aún más significativo si se midieran los legados en las transferencias intergeneracionales.

El sistema de reasignaciones basadas en activos es clave para los adultos mayores de los Estados Unidos: financia más de la mitad de su déficit. Esas personas están recurriendo a rentas provenientes de activos para financiar las necesidades correspondientes a su edad. No están utilizando sus ahorros.

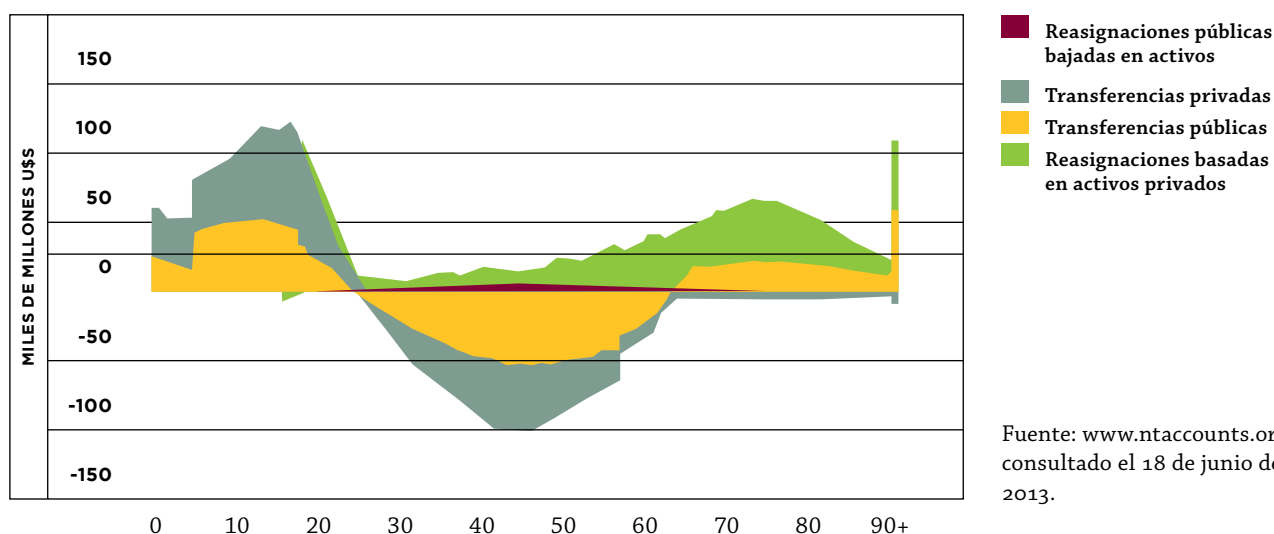
Para completar el panorama, se analizarán los adultos jóvenes, quienes tienen importantes transferencias netas negativas. Son la fuente de la gran mayoría de las transferencias netas privadas que reciben los niños y las transferencias netas públicas que reciben niños y los adultos mayores. El ingreso laboral es insuficiente para financiar el consumo personal y las transferencias netas, por lo cual los adultos jóvenes también dependen de las reasignaciones basadas en activos. Estas personas ahorran, pero lo que ahorran es menos que la renta que obtienen a partir de activos.

El sistema de reasignación basada en la edad varía mucho entre países, con consecuencias importantes para la economía. Se retomará este tema posteriormente.

GRÁFICO 5

Sistema de reasignación etaria en los Estados Unidos en 2003

Transferencias agregadas y reasignaciones basadas en activos en los sectores público y privado por edad, en miles de millones de dólares de los Estados Unidos



PERSPECTIVAS ECONÓMICAS: LOS NIÑOS Y LOS JÓVENES

El futuro de toda sociedad depende de sus niños. La cantidad de niños que hay en el mundo crece de manera significativamente más lenta que antes y, en muchos países, este número se está reduciendo. En 2010, había poco más de 3.000 millones de niños comparativamente con los sólo 1.300 millones que había en el año 1950. Es incierto cuánto más crecerá la cantidad de niños y jóvenes en las próximas décadas, pero las últimas proyecciones de la ONU prevén un aumento modesto: alrededor de 3.300 millones en 2060. Virtualmente todo ese aumento ocurrirá en África, cuya población infantil y juvenil, según se estima, superará los 1.000 millones. Actualmente, poco más del 20% de los menores de 25 años viven en África; sin embargo, para 2060, se espera que el porcentaje ascienda a alrededor del 40% (*Gráfico 6*).

Se prevé que dos regiones del mundo ¿Asia y América Latina y el Caribe? experimenten una reducción considerable de su población joven (*Gráfico 7*). Se proyecta que la población de adultos jóvenes de Asia se reducirá un 17%, y la de América Latina y el Caribe, un 19%. En parte, la merma de la cantidad de niños es consecuencia de la reducción de la tasa de fecundidad, de la que se espera que caiga por debajo del nivel de reemplazo en ambas regiones. Pero, en el caso de América Latina, la emigración también tiene un papel importante en la reducción de la cantidad de niños y adultos jóvenes. Los que emigran suelen ser adultos jóvenes que se llevan su potencial tanto productivo como reproductivo al país de destino.

Como es de esperar, la reducción de la cantidad de jóvenes causa cierta preocupación, puesto que el futuro de nuestras economías está en sus manos. En algunos países, además, la merma ha sido mucho mayor que los promedios presentados previamente para cada región. Y es posible que la tasa de fecundidad sea menor que la que se supone en las proyecciones y que la cantidad de niños se reduzca aún más.

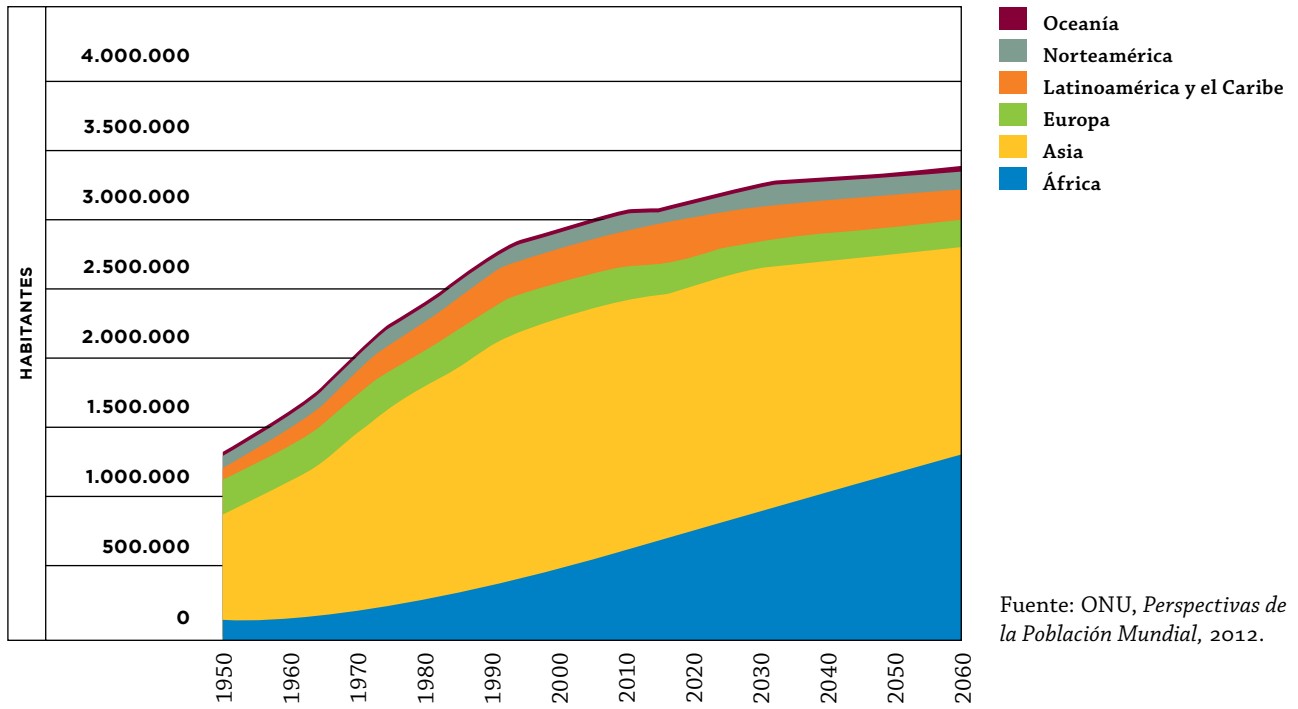
Sin embargo, es un error centrarse excesivamente en la cantidad de jóvenes sin considerar los recursos que se invierten en el potencial productivo de cada joven. Si bien los padres tienen menos hijos que antes, invierten mucho más en cada uno. Además, los gobiernos gastan más que antes en cada niño. En lugar de que cada generación sea más numerosa que la anterior, ahora cada generación es más pequeña, pero se invierte muy intensivamente en su capital humano. Esta transformación podría elevar el nivel de vida en las próximas décadas a pesar de la reducción de la cantidad de niños.

En este contexto, no obstante, también existen enormes disparidades entre los países con mayor o menor grado de desarrollo, sobre todo en lo que respecta al gasto en el cuidado de la salud y la educación. La pobreza tiene muchas causas y ninguna solución fácil, pero el fracaso es inevitable si se les niega el acceso a una buena salud y mejor educación.

Existen tres factores importantes que motivan las disparidades entre el gasto en el cuidado de la salud y la educación. En primer lugar, los países pobres tienen recursos internos limitados, y los externos, como los de la asistencia oficial para el desarrollo, son modestos en relación con sus necesidades. En segundo lugar, los jóvenes de países pobres reciben mayor respaldo de parte de su familia que de su gobierno. Como consecuencia, los hijos de las familias más pobres quedan en gran desventaja, porque no pueden acceder a recursos públicos o nacionales. En tercer lugar, la gran cantidad de niños que hay en muchos países pobres puede implicar menos recursos disponibles para solventar a cada uno. A eso se lo denomina costo de oportunidad entre cantidad y calidad, y se da a nivel tanto familiar como gubernamental. Las mismas fuerzas pueden generar disparidades dentro de cada país y constituyen un obstáculo de magnitud que debe atenderse si se pretende que mejore la situación económica de niños y jóvenes.

GRÁFICO 6

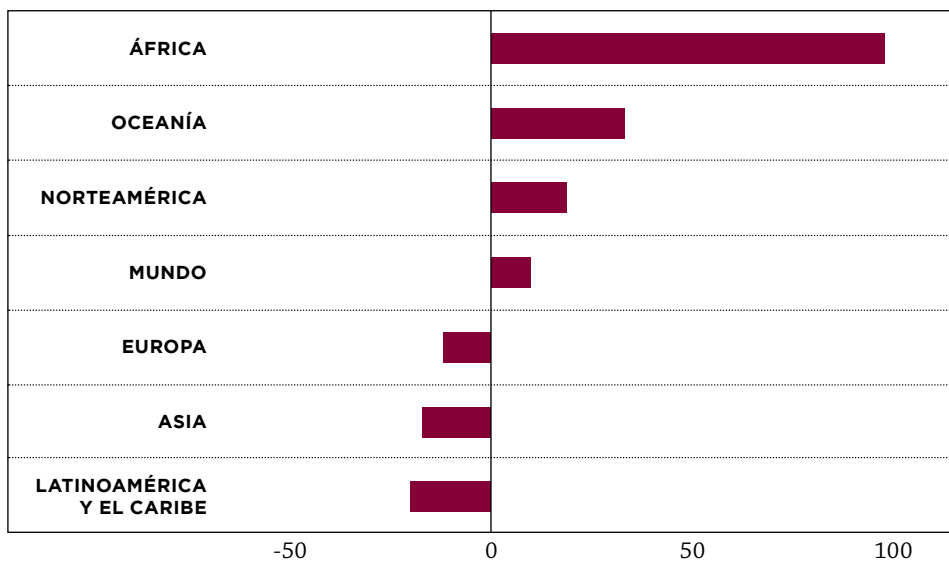
Población menor de 25 años, grandes regiones del mundo, 1950-2060



Fuente: ONU, *Perspectivas de la Población Mundial*, 2012.

GRÁFICO 7

Variación porcentual en la población menor de 25 años, 2013-60



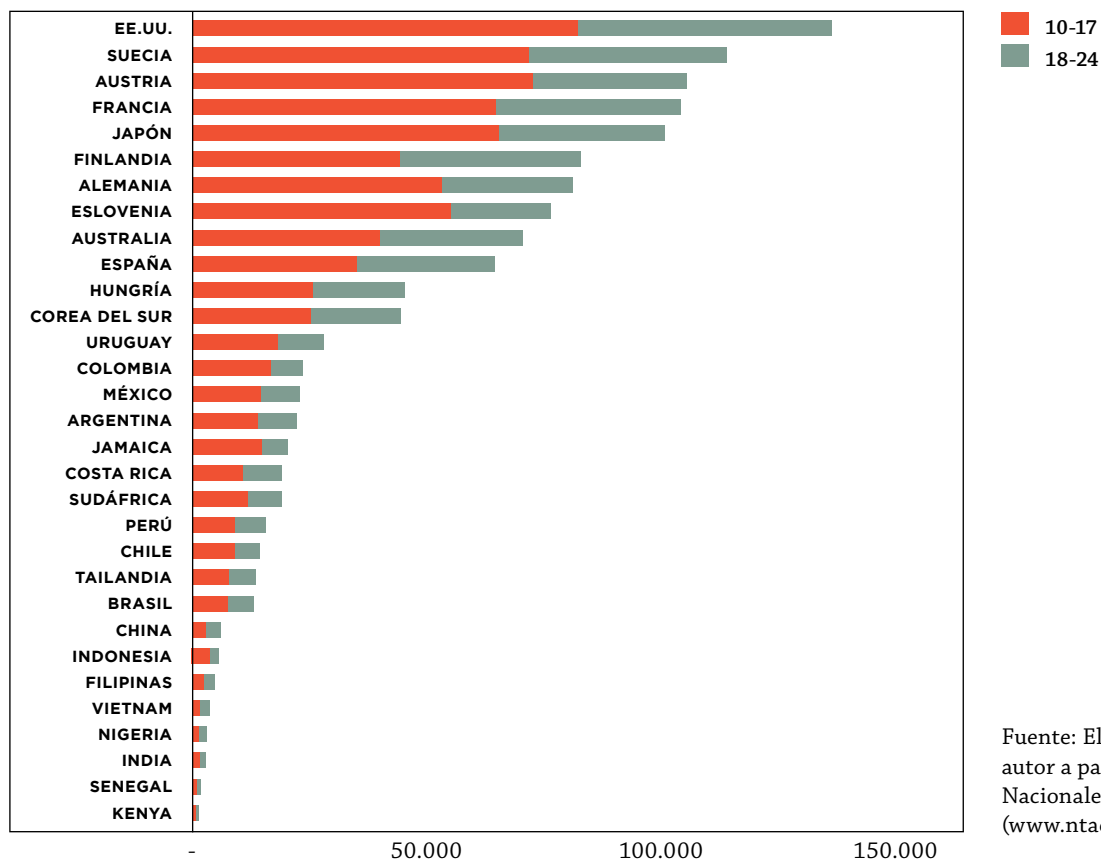
Fuente: ONU, *Perspectivas de la Población Mundial*.

La brecha del gasto en capital humano entre los países ricos y los pobres es enorme. Para cuantificarla, utilizamos estimaciones de las NTA del gasto en el cuidado de la salud y la educación por edad. Las medidas del gasto incluyen a los sectores público y privado. Se cuenta con el gasto acumulado per cápita de 10 a 17 años y de 18 a 24 años para obtener una estimación del gasto per cápita en capital humano a lo largo de toda la juventud. Se trata de *estimaciones sintéticas por cohorte* basadas en los valores per cápita de un año. Se cuenta con estimaciones para 31 países de un año reciente, por lo general entre 2000 y 2005, aunque en algunos casos es un poco anterior. Los valores se presentan en dólares de los Estados Unidos utilizando la conversión de paridad del poder adquisitivo a fin de captar las diferencias reales en el nivel de vida (Gráfico 8).

En los Estados Unidos, el gasto en capital humano en la franja de entre 10 y 24 años fue de casi U\$S 140.000 por niño. En Japón y en tres países europeos, el gasto por niño ascendió a U\$S 100.000 o más. El gasto por niño es significativamente menor en muchos países en desarrollo de América Latina y África. En las Filipinas, por ejemplo, no llegó a los U\$S 5.000 y en Kenia, el gasto en capital humano por niño fue de apenas U\$S 1.200, es decir que en los Estados Unidos, el gasto en capital humano fue 115 veces mayor que en Kenia.

GRÁFICO 8

Inversión en educación y salud por joven de entre 10 y 24 años, en dólares de los Estados Unidos (conversión a partir de la paridad del poder adquisitivo)



Fuente: Elaborado por el autor a partir de las Cuentas Nacionales de Transferencias (www.ntaccounts.org)

FACTORES QUE GENERAN DISPARIDADES EN EL GASTO EN CAPITAL HUMANO

Sin duda, existen muchos factores que dan cuenta de la enorme disparidad que se observa en el gasto en capital humano, pero nuestro análisis de estimaciones de las NTA apunta a tres que se destacan. El primero es que los países pobres no cuentan con los recursos precisos para financiar el cuidado de la salud, la educación y muchas otras necesidades importantes. Sus recursos internos son muy limitados, y los externos, como los de la asistencia oficial para el desarrollo, tampoco bastan. Un cálculo simple lo ilustra: para criar un niño partiendo del gasto promedio en capital humano de Nigeria, Kenia y Senegal para llegar al nivel de Sudáfrica o México, se necesitarían algo más de U\$S 1.000 por año por niño. La población de jóvenes y adolescentes de África al Sur del Sahara era de 277 millones en 2010. Es decir que, para alcanzar

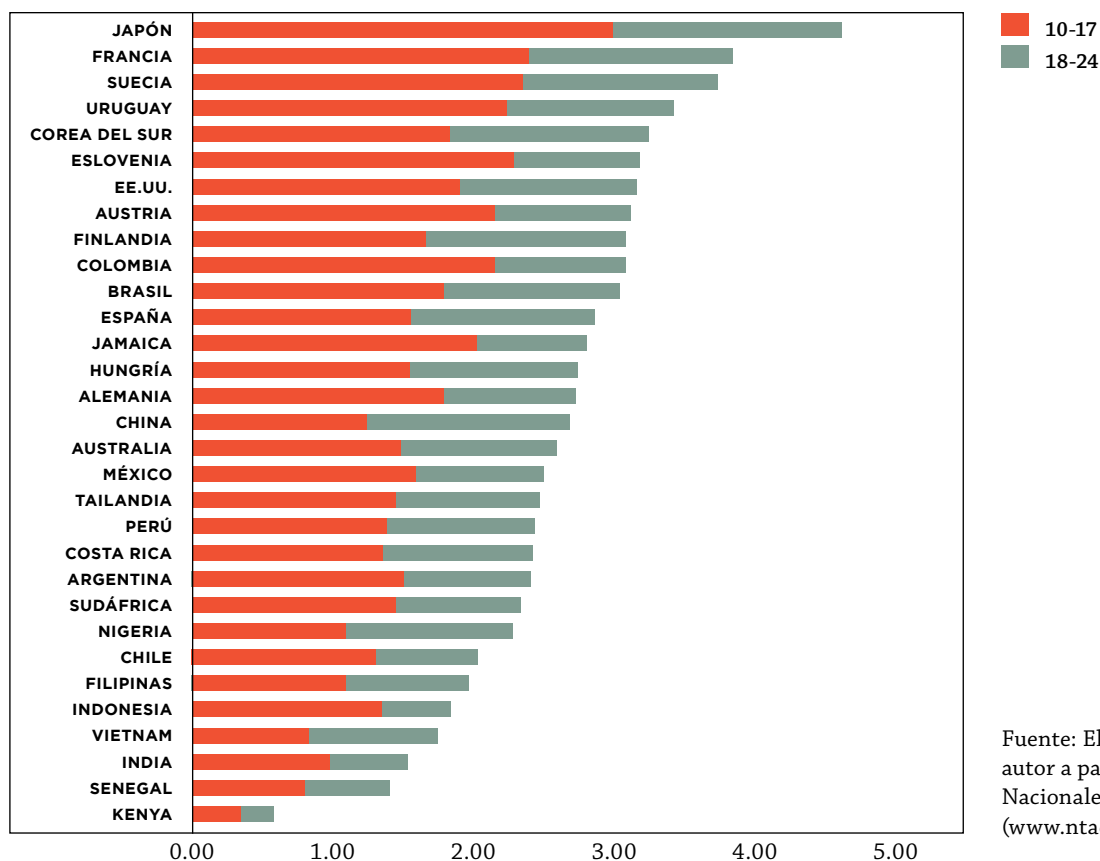
esa meta, se necesitarían alrededor de U\$S 300.000 millones en asistencia externa por año, una cifra sustancialmente mayor que los U\$S 130.000 millones de asistencia oficial para el desarrollo destinados en 2011 a todos los programas de todos los países del mundo. Los países tendrán que generar sus recursos internos acrecentando su economía, y eso llevará tiempo. Pero muchos pueden idear enfoques que les permitan gastar más en capital humano que los limitados recursos internos de los que disponen.

Aun teniendo en cuenta las diferencias en el ingreso entre los distintos países, se observa que el gasto en capital humano en los países pobres está muy rezagado con respecto a los países ricos. Se tomaron en cuenta las diferencias en el ingreso de un modo sencillo en el

GRÁFICO 9

Inversión en educación y cuidado de la salud por joven de entre 10 y 24 años

(expresado en relación con el ingreso laboral promedio de las personas de entre 30 y 49 años)



Fuente: Elaborado por el autor a partir de las Cuentas Nacionales de Transferencias (www.ntaccounts.org)

SISTEMAS DE SOSTÉN Y ACCESO A RECURSOS ECONÓMICOS

Gráfico 9: expresando el gasto en capital humano en relación con el ingreso anual per cápita de los adultos de entre 30 y 49 años. Se utilizó ese grupo porque, en la mayoría de los países, a esa edad los adultos suelen acercarse al pico de su capacidad de percibir ingresos. Los valores indican cuántos años de ingreso laboral antes de impuestos de esos años pico se necesitan para financiar el gasto en capital humano para un niño durante sus años de adolescencia y juventud. En Japón, que ocupa el primer puesto, se necesitan 4,6 años de ingreso laboral antes de impuestos para financiar el gasto en capital humano para un niño. En Senegal, se estima que se gasta apenas 1,4 años de ingreso laboral en capital humano, y en Kenia, sólo 0,6 años (*Gráfico 9*). La inversión en capital humano por niño en los países de ingreso bajo de África y Asia es pequeña en relación con lo que ganan los adultos de esos países. Las diferencias en el ingreso son un factor importantísimo de la disparidad en el gasto en capital humano, pero no el único.

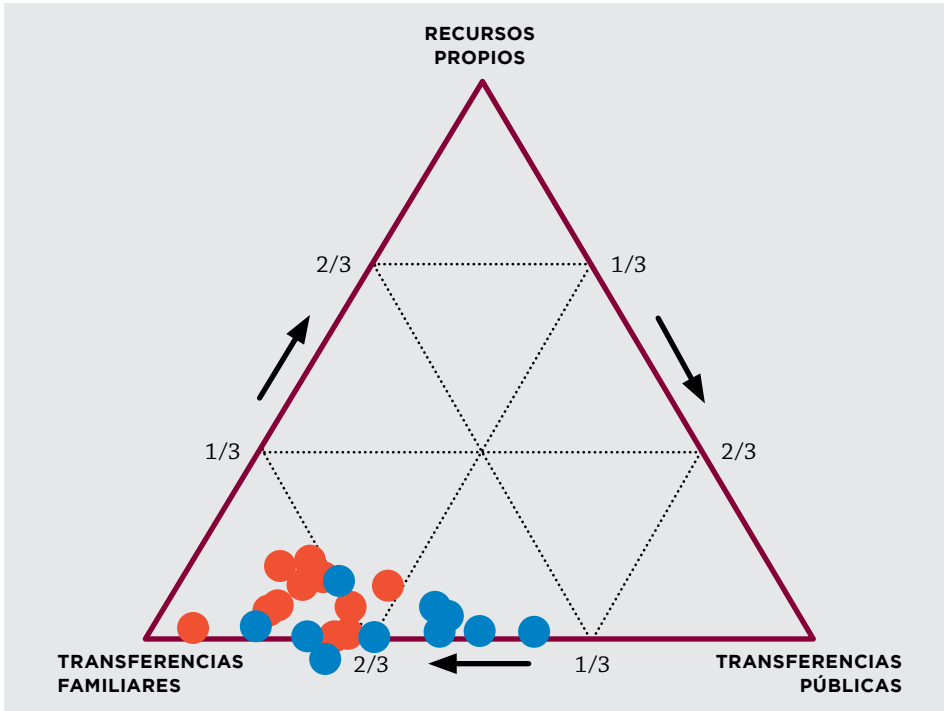
Un segundo factor de disparidad en el gasto en capital humano es el sistema de sostén por medio del cual los niños acceden a recursos económicos. Los adolescentes y jóvenes pueden acceder a recursos económicos por tres vías: a través de su familia, del sector público o por sus propios medios, sobre todo trabajando. El ingreso patrimonial y la toma de crédito se incluyen en la tercera opción, pero constituyen recursos menores para los adolescentes y jóvenes. En el gráfico triangular (*Gráfico 10*) se ilustran estas tres alternativas como proporción del consumo para jóvenes de entre 10 y 17 años de los 24 países para los cuales se cuenta actualmente con estimaciones. Por desgracia, aún no se tienen estimaciones para la mayoría de los países de ingreso bajo, sobre todo los de África. Senegal es la única excepción. En el gráfico se distingue entre países ricos y pobres utilizando el consumo promedio de esos jóvenes y adolescentes. Los círculos azules corresponden a los países en los que los adolescentes y jóvenes consumen más de U\$S 5.000 por año, y los círculos rojos, a los países en los que estos consumen por debajo del umbral de U\$S 5.000.

Es relativamente poco a lo que los niños de esta edad pueden acceder por sus propios medios. Eso se observa en el gráfico, pues todos los valores están cerca de la base del triángulo, donde los recursos propios no financian consumo corriente. En un puñado de países de ingreso bajo, los niños financian hasta el 10% o el 15% de su consumo trabajando. Pero todos niños de entre 10 y 17 años dependen en gran medida de las transferencias.

Con una excepción, el consumo de los niños de entre 10 y 17 se solventa más con transferencias familiares que con transferencias públicas. En los países ricos, las transferencias públicas suelen ser más cuantiosas que en los países pobres. En los Estados Unidos, Japón y muchos países europeos, alrededor del 40% o más del consumo se financia por medio de transferencias públicas. En todos los países de consumo bajo que se muestran en el gráfico, menos de un tercio del consumo de los niños se solventa con transferencias

GRÁFICO 10

Sistema de sostén de jóvenes de entre 10 y 17 años

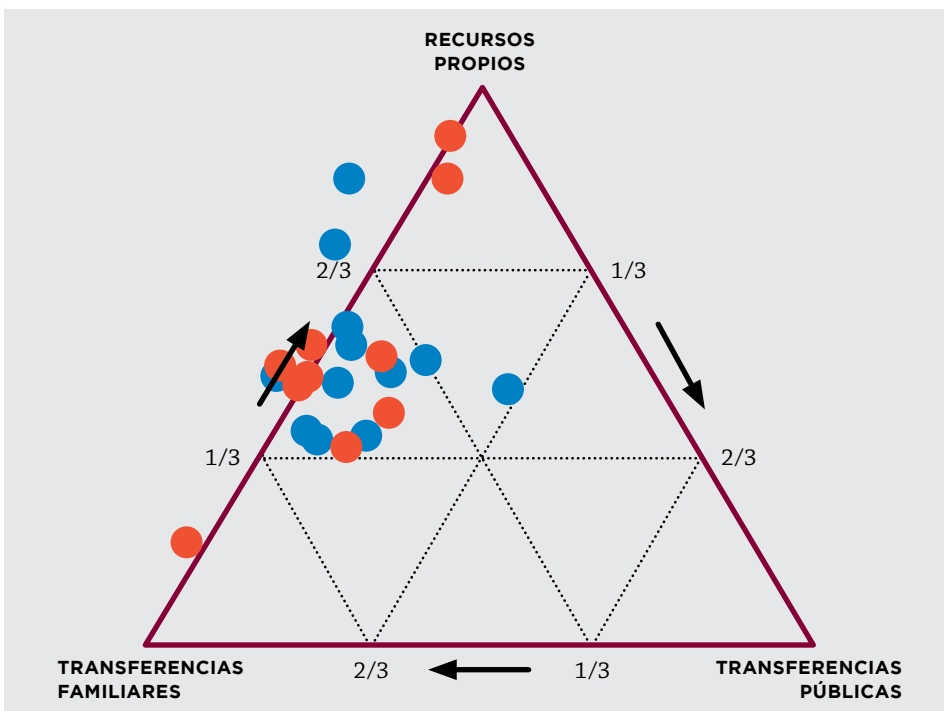


- Bajo consumo
- Alto consumo

Fuente: Elaborado a partir de las Cuentas Nacionales de Transferencias (www.ntaccounts.org)

GRÁFICO 11

Sistema de sostén de jóvenes de entre 18 y 24 años



- Bajo consumo
- Alto consumo

Fuente: Elaborado a partir de las Cuentas Nacionales de Transferencias (www.ntaccounts.org)

EL COSTO DE OPORTUNIDAD ENTRE CANTIDAD Y CALIDAD

públicas. En los extremos están Senegal, donde el sector público financia apenas el 6% del consumo de los niños de entre 10 y 17 años, y Hungría, donde las transferencias públicas solventan más de la mitad.

El sistema de sostén de los jóvenes de entre 18 y 24 años (Gráfico 11) es muy distinto al de los que tienen entre 10 y 17 años. En primer lugar, el sistema de sostén es bastante similar en los países ricos y pobres. En ambos grupos, los recursos internos financian alrededor del 55% del consumo. Las transferencias familiares solventan alrededor del 40% de los recursos que consumen los jóvenes de esta franja etaria. El sector público tiene un papel muy reducido aquí: los impuestos que pagan los jóvenes de entre 18 y 24 años equivalen aproximadamente a los beneficios que reciben. En algunos países, los que están a la izquierda del triángulo, los impuestos pagados superan a los beneficios recibidos.

La conclusión más importante que puede extraerse del gráfico es que, entre los adolescentes y jóvenes de todas las edades, el acceso a los recursos en los países pobres está determinado en gran medida por los recursos de los que dispone su familia, mientras que el acceso a los recursos públicos es limitado. Por lo tanto, los niños de familias pobres están en gran desventaja a la hora de acceder a recursos para solventar su acceso al cuidado de la salud, educación y otras necesidades importantes.

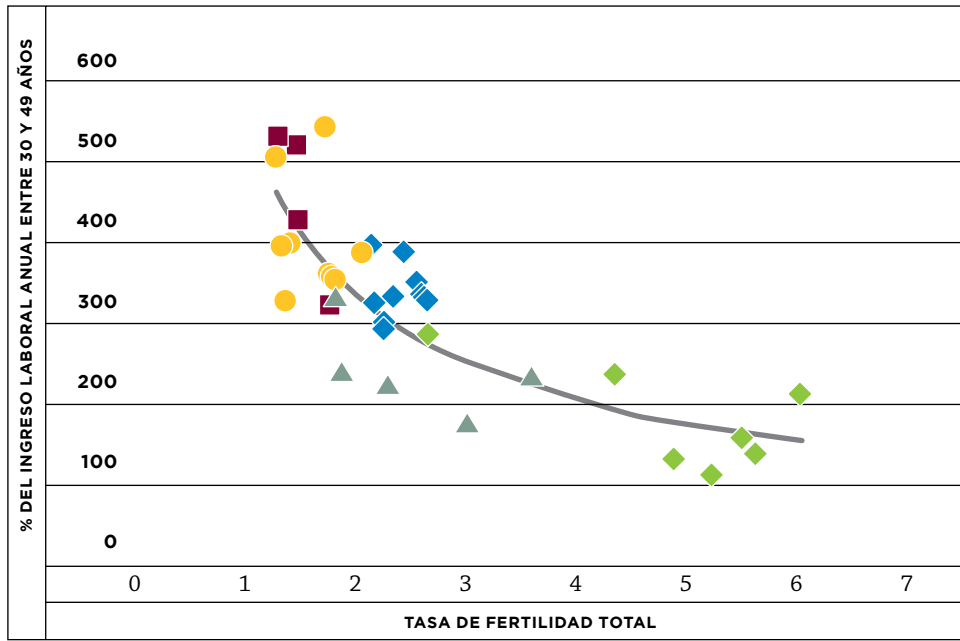
El tercer factor determinante de la inversión en capital humano es el costo de oportunidad entre cantidad y calidad que deben asumir tanto las familias como el gobierno. Debido al costo de oportunidad entre cantidad y calidad, los países con una gran cantidad de niños gastan menos en cada uno. Desde ya, no es una regla inquebrantable: los países con poblaciones jóvenes pueden dedicar y, de hecho, dedican, una mayor proporción de recursos nacionales a sus niños. En el caso de la inversión en capital humano, sin embargo, sí se observa un fuerte costo de oportunidad entre cantidad y calidad.

En este gráfico, se compara la inversión en capital humano normalizada en la franja etaria adolescente y joven con la tasa de fecundidad total. En países con tasa alta de fecundidad y grandes poblaciones de adolescentes y jóvenes, la inversión en capital humano por niño es considerablemente menor. La tasa alta de fecundidad es uno de los factores importantes que explican por qué la inversión en capital humano disminuye en países pobres.

Existe otra característica del gráfico de capital humano y fertilidad que amerita un comentario: el nivel de inversión en capital humano varía considerablemente entre países con tasas de fecundidad similares. África lo ilustra muy bien: la inversión en capital humano de Nigeria es bastante alta y la de Kenia es significativamente baja dadas sus tasas de fecundidad. Las familias y los gobiernos tienen muchas limitaciones pero, finalmente, toman decisiones sobre la educación, el cuidado de la salud y el futuro de sus hijos.

GRÁFICO 12

Inversión en salud y educación con respecto al ingreso laboral de los adultos en edad productiva (30 a 49 años)
(respecto a la tasa de fecundidad total en 33 países en un año reciente)



- ◆ África
- Este Asiático
- ▲ Sudeste Asiático
- ◆ Latinoamérica
- Europa / EE.UU.

El numerador es la suma de la inversión pública y privada per cápita en el cuidado de la salud total para las edades de 0 a 17 más la inversión pública y privada per cápita en educación total para las edades de 3 a 26. Actualización de estimaciones presentadas en LEE y MASON (2010), con respecto a las estimaciones descargadas de www.ntaccounts.org, sitio visitado el 29 de julio de 2013.

LOS PROBLEMAS DEL ENVEJECIMIENTO

En América Latina, en muchos países de Asia y en Occidente, la población ya ha empezado a envejecer o lo hará en poco tiempo. Muchos observan el envejecimiento de la población con cierta preocupación porque creen que socavarán el crecimiento económico y causará problemas fiscales graves para los gobiernos que intenten mantener los sistemas estatales de pensiones, el cuidado de la salud y, en pocos países, la atención a largo plazo para adultos mayores. En algunos países de Europa y América Latina, los adultos mayores dependen mucho de los programas públicos para financiar su consumo. Y algunos de estos mismos países probablemente tengan un envejecimiento bastante importante. La reforma en los sistemas de transferencia pública es inevitable en estos países y las políticas orientadas a la natalidad pueden resultar atractivas si, por un lado, las tasas de fecundidad siguen en niveles bajos y, por otro lado, se pueden idear programas efectivos para fomentar la natalidad.

En muchos países, sin embargo, el envejecimiento de la población no es un problema tan grande como se cree. Dos puntos merecen ser abordados.

Primero, la tasa baja de fecundidad genera menos contribuyentes con el paso del tiempo, pero también genera contribuyentes más educados y productivos. Lo importante no es la cantidad de contribuyentes, sino cuánto pueden producir. La respuesta más importante al envejecimiento es contar de manera segura con sistemas de educación efectivos. Ya se ha hecho hincapié en la importancia del costo de oportunidad entre calidad y cantidad, y no se abordará nuevamente este tema. No obstante, es importante comprender el impacto del envejecimiento en nuestras economías.

Segundo, los adultos mayores aportan sus propios recursos. Muchos adultos mayores siguen trabajando y, en los últimos años, la proporción de personas que trabajan en edades avanzadas ha aumentado, aunque moderadamente. Los adultos mayores también trabajan como voluntarios y ofrecen servicios vitales de cuidado para sus nietos que son incommensurables.

Y quizás lo más importante: los adultos mayores proporcionan recursos financieros a través de sus ahorros personales, fondos de pensiones y otras formas de riqueza que son esenciales en una economía fuerte. Aquí se analizarán estos temas con especial hincapié en la diversidad a nivel mundial.

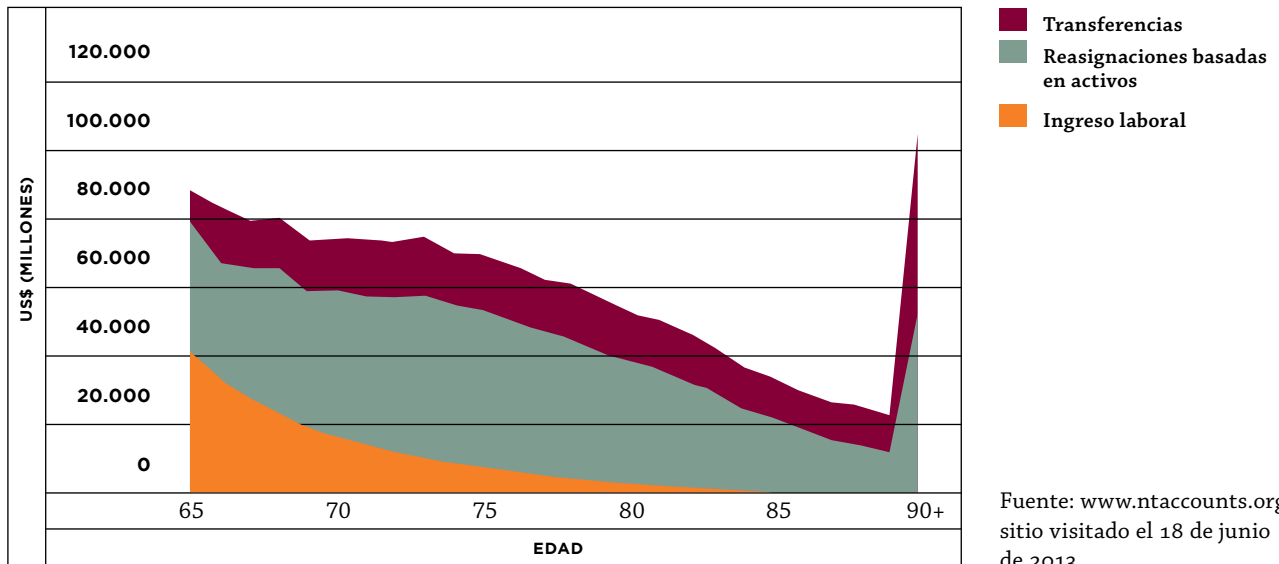
Son de particular interés en las sociedades que envejecen las fuentes de financiamiento de las que dependen los adultos mayores. En el *Gráfico 13*, se considera el caso de los Estados Unidos nuevamente para las personas de 65 años en adelante. El ingreso laboral financia alrededor de un sexto del consumo, las transferencias financian un cuarto (las transferencias públicas netas equivalen al 32% del consumo y las transferencias privadas netas, al -6,6% del consumo) y las reasignaciones basadas en activos cubren casi el 60% del mismo.

Los mecanismos de los que dependen los adultos mayores para financiar su consumo varían significativamente en todo el mundo, como se muestra en el *Gráfico 14*. Pero antes de considerar estas cifras, se explicará de manera breve cómo leer el gráfico triangular. Cada punto representa la importancia relativa de las tres maneras en que se puede financiar el consumo de los adultos mayores. Un país se ubicaría en uno de los vértices si sus adultos mayores dependieran completamente de ese recurso para financiar su consumo. Suecia (SE) y Hungría (HU) dependen casi completamente de las transferencias, e India (IN) depende mayormente de los activos. En los lados del triángulo, los adultos mayores dependen de dos fuentes de financiamiento y no dependen para nada de la tercera fuente. En Alemania (DE), por ejemplo, dos tercios dependen de las transferencias, un tercio depende de los activos y prácticamente nada del ingreso laboral. Las líneas en el gráfico representan las divisiones de dos tercios y un tercio. Si algún país estuviera en la intersección de las tres líneas en el medio del triángulo, esto indicaría que depende de las tres fuentes de financiamiento por partes iguales.

GRÁFICO 13

Mecanismos económicos utilizados por los adultos mayores para financiar el consumo en los Estados Unidos en 2003

(valores agregados en millones de dólares por edad)

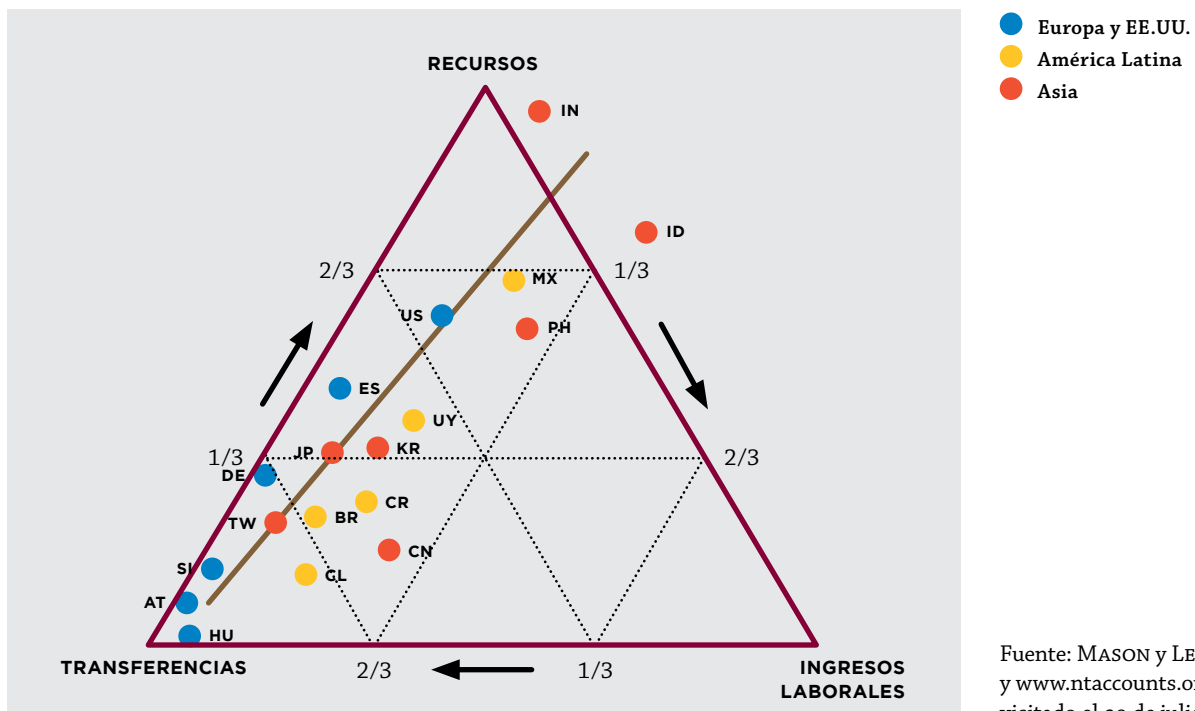


Fuente: www.ntaccounts.org, sitio visitado el 18 de junio de 2013.

GRÁFICO 14

Transferencias, reasignaciones basadas en activos e ingreso laboral como parte del consumo para adultos a partir de los 65 años

(18 países en un año reciente)



Fuente: MASON y LEE (2011), y www.ntaccounts.org, sitio visitado el 29 de julio de 2013.

Primero, se tiene en cuenta los países de ingreso alto. Estados Unidos es inusual comparado con otros países de ingreso alto. Los adultos de la tercera edad en países europeos dependen menos del ingreso laboral, de los activos y más de las transferencias públicas que los de Estados Unidos. Japón sería un punto intermedio: los adultos mayores allí dependen más del ingreso laboral que en Europa, pero menos que en los Estados Unidos. Los adultos mayores japoneses dependen menos de las transferencias públicas y más de los activos que todos los países europeos para los que se tienen estimaciones, salvo España. La única característica en común entre los países de ingreso alto es que los adultos mayores no son beneficiarios netos de las transferencias familiares. Las transferencias familiares recibidas por los adultos mayores son básicamente equivalentes a las transferencias que ellos realizan a sus descendientes, o no son superadas por estas últimas.

Entre los países de América Latina, salvo México, las transferencias son una fuente relativamente importante de mantenimiento para los adultos mayores. Las transferencias financian alrededor de dos tercios del consumo de los adultos mayores en Chile y Brasil, y cerca de un tercio en Uruguay. En este sentido, los países latinoamericanos no son muy diferentes de muchas economías de Asia oriental. Pero el gráfico no distingue transferencias públicas y privadas. Las transferencias privadas son relativamente más importantes y las públicas son menos importantes en Asia oriental que en América Latina.

Otra característica importante de América Latina es la importancia relativa del ingreso laboral. En ningún caso, sin embargo, el ingreso laboral financia más de un tercio del consumo de los adultos mayores. Estos dependen mucho menos de los activos para financiar su consumo que en los Estados Unidos, pero más que en muchos países europeos.

La *lección* general más importante que se extrae del *Gráfico 14* es que el costo de oportunidad clave se encuentra entre la dependencia de las transferencias y de los activos en la tercera edad. Cuando los sistemas de transferencia son relativamente grandes, el ingreso laboral para los adultos mayores tiende a ser sólo un poco menor, pero la dependencia de los activos se reduce enormemente.

A medida que las sociedades envejecen, las necesidades agregadas de los adultos mayores aumentan con respecto a los otros componentes de la economía. Este es un resultado natural de la existencia de mayor cantidad de adultos mayores. Además, el efecto del envejecimiento de la población puede reafirmarse por los cambios en los patrones de gasto, el alto consumo de los adultos mayores, como ya se ha comentado previamente. Inevitablemente, el envejecimiento causará un aumento en el sistema de transferencias o en los activos de jubilación, o una combinación de ambos.

El gran crecimiento en los sistemas de transferencias puede ser difícil de mantener. Las tasas impositivas considerablemente más altas pueden ser inviables desde un punto de vista político y, si se implementan, pueden socavar el crecimiento económico. En contraste, el crecimiento en los activos de pensiones contribuye a dos objetivos deseables: seguridad económica entre los adultos mayores y crecimiento económico.

CONCLUSIONES

Los países del mundo están experimentando cambios muy significativos en las estructuras de edad de la población que han evolucionado durante un siglo o más. El cambio más notable entre 1950 y 1975 fue el aumento marcado en la cantidad de niños en los países en desarrollo. No obstante, a medida que disminuye la fecundidad, la participación en las edades productivas aumenta con efectos económicos inmediatos y favorables. Cuando los padres y los gobiernos mantienen a menos niños, los recursos se ponen a disposición de la calidad de vida y de oportunidades que fomentan el desarrollo.

Una de las oportunidades más importantes fue la mayor inversión en capital humano: el cuidado de la salud y la educación para los niños. Cuando las personas tienen menos niños, gastan más en cada uno y, en particular, incrementan el gasto en el cuidado de la salud y la educación. Los gobiernos responden de la misma manera. Como resultado, los países con tasas más bajas de natalidad producen generaciones más pequeñas en las que realizan una inversión más intensiva.

El costo de oportunidad entre fecundidad e inversión en capital humano ha evolucionado en los países avanzados y en muchos países en desarrollo, salvo en África. Las tasas de natalidad se mantienen relativamente altas y la inversión en capital humano, bastante baja, lo que crea un impedimento grave en el crecimiento económico.

El costo de oportunidad entre cantidad y calidad también ha tenido implicancias importantes para los países más avanzados donde la población está envejeciendo. Se tiende a pensar que el envejecimiento de la población es la consecuencia principal del aumento en la esperanza de vida. El hecho de que la gente viva más tiempo influye, pero el nivel bajo de fecundidad también es muy importante. Habrá menos adultos en edad productiva disponibles para mantener a los adultos mayores porque, cuando eran jóvenes, los adultos mayores decidieron tener menos hijos. Pero también decidieron invertir más en cada hijo. Es completamente posible que menos trabajadores bien educados en el futuro puedan producir más que grandes cantidades de trabajadores con menos educación. Centrarse sólo en la cantidad de personas tiende a generar una preocupación excesiva por el envejecimiento de la población.

También puede resultar engañoso pensar en los adultos mayores como personas dependientes. Pueden depender de las funciones sociales con las que cuentan o no. Si las necesidades de la tercera edad están financiadas completamente por programas de transferencia, el envejecimiento de la población puede generar una crisis. Pero en la medida en que los adultos mayores dependen de los activos acumulados durante su vida laboral, el envejecimiento de la población generará un aumento en el tamaño de los fondos de pensiones y otros activos de los que dependen los adultos mayores.

Los cambios demográficos en todo el mundo seguirán teniendo efectos económicos importantes. Algunos se han tratado en el presente documento, pero hay muchos más. El papel de la mujer en la economía está cambiando drásticamente, según mi opinión, para bien. Los cambios en el crecimiento de la población y la estructura de edades probablemente afecten a todos los flujos entre países: comercio, inversión y personas. Sin duda, no se han considerado otros hechos importantes. Indudablemente, se cometerán errores, pero el cambio demográfico también traerá oportunidades para lograr una mejor calidad de vida.

BIBLIOGRAFÍA

BLOOM, D.E., CANNING, D. ET AL. (2002). *The Demographic Dividend: A New Perspective on the Economic Consequences of Population Change*. Santa Monica, CA, RAND.

BLOOM, D.E. y WILLIAMSON J.G. (1998). *Demographic Transitions and Economic Miracles in Emerging Asia*. World Bank Economic Review 12(3): 419-456.

KELLEY, A.C. y SCHMIDT R.M. (2001). *Economic and Demographic Change: A Synthesis of Models, Findings, and Perspectives*. *Population Matters: Demographic Change, Economic Growth, and Poverty in the Developing World*. N. Birdsall, A. C. Kelley y S. W. Sinding. Oxford, Oxford University Press: 67-105.

LEE, R. y MASON A. (2006). *What is the Demographic Dividend?* Finance & Development 43 (3).

LEE, R. y MASON A. (2010). *Fertility, Human Capital, and Economic Growth over the Demographic Transition*. European Journal of Population 26(2): 159-182.

LEE, R. y MASON A. autores principales y editores (2011). *Population Aging and the Generational Economy: A Global Perspective*. Cheltenham, Reino Unido, Edward Elgar.

MASON, A., Ed. (2001). *Population Change and Economic Development in East Asia: Challenges Met, Opportunities Seized*. Stanford, Stanford University Press.

MASON, A. y LEE R. (2007). *Transfers, Capital, and Consumption over the Demographic Transition*. *Population Aging, Intergenerational Transfers and the Macroeconomy*. R. Clark, A. Mason y N. Ogawa, Elgar Press: 128-162.

MASON, A. y LEE R. (2011). *Population Aging and the Generational Economy: Key Findings*. *Population Aging and the Generational Economy: A Global Perspective*. R. Lee y A. Mason. Cheltenham, Reino Unido y Northampton, MA, Edward Elgar: 3-31.

DIVISIÓN DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (2013). *Perspectiva de la Población Mundial: revisión de 2012*. Nueva York, Naciones Unidas.